Se vende vaca lechera: Gobierno



Luis Napoleón de Armas P.

En épocas difíciles la primera idea y la más fácil es vender; se ofrecen los electrodomésticos, la cama y hasta la casa. Que esto lo haga un particular no afecta a nadie, solo al dueño y a su familia; pero que lo haga un Gobierno, que administra temporalmente los bienes de una Nación, tiene otra connotación.

Es aquí donde la imaginación y capacidades del gobernante para buscar las mejores soluciones, se ponen a prueba. A Colombia, ni una guerra de 50 años con sus actos de crueldad, terrorismo y barbarie, la habían acorralado tanto como lo ha hecho una inesperada pandemia, no incluida en ningún plan de desarrollo de gobierno alguno. Más, la economía de un país, por destruida que quede, se puede planificar a futuro con calma e inteligencia; los países europeos que sufrieron la 2ª guerra mundial, sin vender la vaca lechera, salieron adelante con el Plan Marshall.

Aquí no, nuestros tahúres institucionales están acostumbrados a vivir, no de la planificación sino de la especulación financiera, corrieron a vender; así cualquiera gobierna. Este es un estilo: durante el gobierno de la seguridad democrática, 49 empresas del Estado fueron vendidas para sanear las cuentas fiscales y la ineficaz producción nacional. Ahora, por la pandemia, este gobierno continuista con el decreto ley 811 del 04/06, ante un Congreso sumiso en retirada y un pueblo refugiado, abrió las puertas a la venta de ISA, Ecopetrol y sus filiales Reficar, Refinería de Barrancabermeja y Cenit, nuestras insignias.

La venta de ISA y Ecopetrol ya estaba prevista en el Marco Fiscal de Mediano Plazo, en forma parcial, esto es, 11 % de ISA y entre 8 % y 9 % de Ecopetrol, esperando un ingreso de $18 billones por su enajenación. Ahora pretenden una venta total; pese a los vaivenes del precio por barril, en 2019, Ecopetrol dio una utilidad neta de $13.3 billones; este es el mayor activo del Estado con una participación accionaria de 88.5 %; en 2019, le entregó a la Nación, $11.4 billones, equivalentes a 8 % de las regalías ($153 billones en los últimos 8 años), al 5 % del presupuesto general, al 1 % el PIB y al 12 % de los ingresos corrientes de la Nación; en promedio, entre 2011 y 2018, Ecopetrol aportó el 10 % del presupuesto de gastos de la Nación.

Además, por cada $1 generado por esta industria, se desencadena una demanda de $1.65 en otros sectores. Cenit aporta el 31 % de los ingresos de Ecopetrol; sus ductos de 10.000 km tienen una capacidad para transportar 1.2 mega barriles diarios de petróleo (mbdp). ISA, con 52 años de vida, es el mayor transportador de energía eléctrica de América Latina, con 45.000 km de redes de alto voltaje y el mayor operador de vías urbanas en Chile y otros países de Sur y Centro América; en 2018 arrojó una utilidad neta de $1.52 billones y $1.6 en 2019. Su valor se estima en USD 5.200 millones.

Colombia tiene presencia en 105 empresas cuyo valor se estima en $170 billones que al venderlas nos quedaría un cascarón vacío, y si quiebran 140.000 empresas, según la CEPAL, todo el país quedará en UCI. Esta es la Colombia que recibirán las próximas generaciones. ¿No habrá otra idea más creativa?

Twitter

#AEstaHora realizamos mesa de trabajo en Transelca, evaluando con los directivos de la empresa la situación originada por el apagón en #Valledupar y municipios aledaños.

Mello Castro
@MelloCastroG

Es la economía estúpido y la indignación también



Por Enrique Herrera Araújo

El covid-19 por el impacto en los bolsillos de la gente reordenó el centro de mesa de la próxima campaña presidencial. Desempleo, pobreza, hambre, PIB, ingresos, producción y consumo serán, con la corrupción que causa indignación en plena pandemia, los platos fuertes de la próxima campaña presidencial la cual ya asoma sus orejas, está en alistamiento y candidatos están armando desde ahora sus equipos.

El covid-19 ha acelerado los tiempos y tiene efectos en la política y en las elecciones.

En la política la pandemia es el filtro con el que la opinión pública está evaluando a sus mandatarios, su popularidad está amarrada al manejo del coronavirus y en el futuro próximo estará ligada a los impactos que causará el virus. Ese es el prisma con el cual el electorado hoy día mira a sus gobernantes.

La última encuesta de Invamer Gallup así lo refleja: Duque, Claudia López, los alcaldes de Barranquilla, Cali y las gobernadoras del Atlántico y del Valle, bajan en las encuestas y eso que no hemos llegado al pico y no se sabe cómo vaya a terminar esto porque en Colombia abrieron la economía sin llegar al pico mientras en Europa lo hicieron cuando había pasado y esa, no es una diferencia menor pero tampoco había otra opción. Los alcaldes de Medellín y Bucaramanga subieron su aprobación por el buen manejo que hasta ahora le han dado a la crisis sanitaria.

Los indicadores económicos preocupan. Desempleo en 21 %; la economía caerá entre -6 % y -7.8 % este año; un déficit fiscal por encima del 8 % del PIB; 20 billones de pesos menos en recaudo de la DIAN y una reforma tributaria para la cual el Gobierno nacional no tendrá oxigeno político para aprobarla, ponen a la economía en el centro de la mesa, en el foco del debate presidencial.

Lo anotado me remonta a otras latitudes y otros años pero al mismo tema. Es 'la economía estúpido' decía James Carville, asesor de la campaña de Bill Clinton en 1992. Ese fue el tema de campaña que blandió y con el cual Clinton ganó la presidencia. Bush padre se había olvidado de los problemas económicos de sus connacionales que iban increscendo para ir a buscar la gloria en el extranjero y Clinton recordó: ¡Es la economía, estúpido! Y por ahí se sintonizó con el electorado.

Por eso el candidato debe combinar en su propuesta de campaña bolsillo, salud e indignación porque la corrupción no se fue de cuarentena.

El plato fuerte de las elecciones presidenciales no serán ni la paz ni la seguridad ni el ELN ni Venezuela ni la izquierda ni el narcotráfico ni el miedo. La narrativa deben escribirla, por el camino del centro y más si Biden le gana a Trump, sobre cómo mejorar la economía, la seguridad sanitaria y alimentaria y transmitir un sentimiento de indignación por las coimas que en calles de ratonera se transaron con el covid-19.

@enriqueha

Pólvora y bomberos



Tiro de chorro. Edgardo Mendoza Guerra.

Los pacifistas aprendimos desde pequeños una frase de abuelos: Cada día trae su afán. Con ella hemos vivido o sobrevivido a quienes nos tocó un país violento y desigual como el nuestro. Si las armas las cargas el diablo, lleva las municiones en la boca, dice el libro de Proverbios. No pregunten la página. Esta semana, en su día quinto, las cosas han sido más de lenguas que de acciones. O bueno, acciones de lengua.

Cosas como la Plaza Mayor y su piso de mármol reluciente, ya es pasado. Para que tocar el gran tanque de Emdupar, el segundo más grande del mundo, después del primero en China, La misma "Casa en el aire" es pasado, igual La Policía Metropolitana y si hablamos de la cacareada segunda galería, donde hoy está el primer basurero de la ciudad, vestido de elefante mugre, eso es prehistoria. Y nadie responde, al fin son los mismos aliados de siempre.

Hoy la cosa pasa entretenida por las protestas del hospital Rosario Pumarejo de López, que quien lo creyera, cuando más urge el tema de salud, la politiquería lo mantiene en situación crítica, casi en UCI, pero no hay respirador que valga.

Ni para que mencionar ideologías políticas. Los del Polo, no quieren que el presidente hable más por TV, Petro dice no reconocer legitimidad al Presidente, el Presidente no acepta pactos bilaterales de paz con los 'elenos' por tres meses y, los constitucionales nacionales discuten cual es el segundo cargo más importante del país. Creo que en unas playas limpias, nacen ideas recurrentes, no en un pueblo olvidado en la carretera, como Tasajera que en pocos minutos causó llanto, desolación, tristeza y por supuesto lenguas ardientes.

Unas proponen y hasta acusan a los habitantes de vivir a la espera de la ocurrencia de algún accidente automotor para ir a saquearlo, otros culpan al abandono estatal como causa, los terceros culpan a los políticos regionales del Magdalena campeones en atrasarlo todo. Y no falta quien diga que la mala hora anda suelta y toca salir a buscarla.

No sé si a ustedes les ha pasado, pero hay días en que uno no quiere ni siquiera saber quién es su presidente, su alcalde o su gobernador. Da igual. El olor a desesperanza a veces se cuela por las ventanas, y ni las cifras pandémicas de todos los días parecen inquietarnos. Simples números. El final de La Venganza de Analía, una telenovela, fue más noticia que la decisión de la Corte Constitucional de recibir las tutelas por el correo electrónico.

Cuando quieren abrir las iglesias, de inmediato los nuevos keynesianos proponen que los moteles mueven más la economía, y al tiempo la felicidad. La rebelión de las canas, formada por adultos, sanos, fuertes, y útiles tiene todo el derecho de salir del encierro. En tono de broma aducen que coros de voces juveniles femeninas clamaron para que salgan al ruedo, esos adorables señores con canas y ganas, evitan que colapse el motorcito doméstico de la economía callejera- Que no se vaya al fondo. Al Pozo. Y ellos sí que saben cómo debe manejarse el dinero en tiempos de oferta y demanda. Sabios de la pandemia.

P.D. Cuando estamos en pleno circo en la UPC (Universidad Prestada del Cesar) por sus cambios de rectores cada trimestre, de inmediato el caso del director de Corpocesar. El Valle de lágrimas. Y precisamente para las festividades de la Virgen del Carmen, esperan totes no tan 'sanctos' de la gobernación. Hay pólvora por cajas, pero al igual hay bomberos de largas mangueras. ¿Quién ganará?